

UNIVERSIDAD DE CORDOBA
24 de Septiembre de 1997



Intervención de Su Majestad El Rey



D. Juan Carlos I



Una vez más vengo al encuentro con la Universidad para manifestarle el afecto y apoyo de la Corona y reflexionar, en este día inaugural del curso académico, sobre el significado y afanes de su quehacer.

La Universidad de Córdoba, que cumple este año su primer cuarto de siglo, constituye un feliz ejemplo de la importancia de la extensión universitaria en nuestro suelo.

Hacer más cercanas y accesibles las titulaciones superiores es ante todo el resultado de una justa aplicación del principio de igualdad de oportunidades. Nadie que tenga las dotes necesarias debe quedar excluido de los niveles más altos del sistema educativo por razones personales, económicas y sociales.

Esta oportunidad implica una apuesta por una elevación sustancial del tono general de la vida nacional, conseguida con el esfuerzo y la cooperación de todos los que se benefician de esta posibilidad, e impone, por tanto, un compromiso inexcusable tanto para quienes la promueven como para el entero cuerpo universitario.

De ahí que la Universidad, como culminación del sistema educativo, sea elemento fundamental de la configuración de nuestro país y factor esencial de su crecimiento y evolución.

Cumplir esta misión supone una decidida vocación que se manifiesta en el rigor de análisis científico y el esfuerzo personal, así como una actitud de apertura y de diálogo con el mundo circundante y las necesidades de la sociedad en que la institución universitaria se desenvuelve.

Por eso ésta sólo podrá cumplir adecuadamente su labor si permanece alerta a los cambios que se producen en su entorno y es capaz de contribuir a la solución de los problemas que a todos nos preocupan.

¿Qué es, entonces, lo que en este contexto puede afrontar una Universidad joven, y lo que, por tanto, puede pedírsele? Imaginación para abrir nuevos caminos y proponerse objetivos específicos. Sensibilidad para integrar como protagonistas a sus jóvenes alumnos y sus valores de autenticidad, optimismo y solidaridad. Apertura a la sociedad, sus-

citando su interés y su apoyo en torno a proyectos atractivos y mutuamente enriquecedores.

Me satisface comprobar que habéis sabido encontrar esta trayectoria, tanto en el ámbito de la investigación y vuestras titulaciones específicas como en el de una colaboración ejemplar con las entidades públicas y las empresas que corresponden a vuestro esfuerzo con su asistencia.

Prestáis así un importante servicio a Andalucía, y en ella a España entera, sentando con él las bases de una proyección y unas expectativas europeas y mediterráneas de las que podréis sentirnos orgullosos.

De este modo demostráis también la fidelidad a una trayectoria que es a la vez raíz que os ancla en el tiempo y estímulo para el mañana.

Cada Universidad es un organismo vivo, con su rostro y su historia personales e inconfundibles. La eficacia en la gestión y los títulos que procura son parte indispensable de su tarea, pero no bastan para definirla. Son su alma y su carácter quienes la completan y le dan cuerpo.

Recordáis siempre con cariño, que vuestro Rector ha reiterado, el establecimiento en esta ciudad, hace siglo y medio, de los estudios de Veterinaria, germen de una Facultad que es la segunda más antigua de España y cuya savia ha nutrido muchos de vuestros proyectos más fecundos.

De este comienzo habéis retenido y seguís cultivando con esmero el legado de una especialización y unas perspectivas en el ámbito agroalimentario y en sus secuelas medioambientales con las que fomentáis el progreso de esta tierra y de sus habitantes.

Pero vuestro patrimonio cultural, del que procede en último término la realidad que hoy aquí vivimos, es mucho más rico y antiguo. Nace de la reflexión sobre el hombre y su destino en la época clásica, renovados al calor de la civilización hispanomusulmana que desde Córdoba iluminó los tiempos más oscuros de la Europa medieval, y que se prolongó a través de geniales intuiciones y obras maestras en los campos de la literatura y el arte.

Sed fieles a esta herencia para renovarla como demanda el presente que nos toca construir y el futuro en el que tenemos puestas nuestras esperanzas.

Al felicitaros por el doble aniversario que este año conmemoráis, os animo a seguir desarrollando vuestro trabajo de modo que con él sembréis el porvenir más amplio y logrado que pretendéis y en cuyo trayecto vuestro Rey y todos los españoles os acompañamos.

Queda inaugurado el curso académico universitario 1997-1998.